



Por fin acuerdos comerciales

Isaac Cohen

*Colaborador de la Fundación Ciudadanía y Valores (FUNCIVA)
Analista y consultor internacional, ex-Director de la Oficina de la CEPAL en Washington.
Comentarista de economía y finanzas de CNN en Español TV y radio.*

Tras cinco años de negociaciones, la semana pasada, el Congreso de Estados Unidos aprobó tres acuerdos comerciales con Colombia, Panamá y Corea del Sur. Ésta atrasada aprobación bipartidista resultó de los cambios en las corrientes políticas de Washington.

Negociados durante el mandato del Presidente Bush, los acuerdos bilaterales eran parte de una estrategia adoptada después del fracaso del esfuerzo multilateral para crear un área de libre comercio, desde Alaska a Patagonia. En total, la estrategia condujo a la negociación de 14 acuerdos comerciales. Sin embargo, cuando concluyeron las negociaciones de los tres últimos, el Partido Demócrata obtuvo el control del Congreso en las elecciones de Noviembre de 2006. Por ende, la aprobación de estos últimos acuerdos se enfrentó a la oposición de significativos miembros del Partido Demócrata, tales como las influyentes federaciones sindicales. La única excepción fue el acuerdo comercial con Perú, aprobado por el Congreso en 2007.

La elección del Presidente Barack Obama, quien se opuso a los acuerdos comerciales durante la campaña presidencial, junto al renovado control del Congreso por el Partido Demócrata, dejó esperando a los acuerdos otros dos años. Solo el control de la Cámara de Representantes por el Partido Republicano, después de las elecciones de 2010, abrió la puerta para la aprobación bipartidista de los tres acuerdos comerciales.

Después de renegociarlos con los gobiernos de Colombia, Panamá y Corea del Sur el Presidente Obama consiguió el apoyo Republicano para renovar la ley y apoyar el ajuste al comercio. Así, el apoyo a los trabajadores desplazados por la competencia del comercio exterior, consiguió moderar la oposición de algunas organizaciones sindicales.

Estos factores contribuyeron a esta rara demostración de bipartidismo en la actual polarización de Washington.
